

korban olá o la “ofrenda de elevación”. El *korban olá* debía ser consumido por el fuego en su totalidad. No se comía ninguna parte de él.

En otras palabras, la santidad del *korban olá* era algo revelado. No poseía la cubierta; el camuflaje místico que se producía cuando el Kohen y el suplicante comían el *korban*.

Es por ese motivo que el *korban olá* necesitaba un grado extra de vigilancia y diligencia. Porque lo que es revelado necesita extra protección y vigilancia.

Jidushei ha Rim

“Ordénales a Aarón y a sus hijos, diciendo: ‘Esta es la ley concerniente a la olá’” (6:2)

Imagínate que vas caminando por un campo. Detrás de ti hay unas cuantas vacas masticando pasto. Delante de ti hay un cerco. En el cerco hay una puerta angosta. Tú vas en dirección a la puerta y sin prestar demasiada atención, sales del campo. Estás a punto de darte vuelta para ir a cerrar la puerta, cuando ves que una de las vacas te ha estado siguiendo se va arrimando a la puerta.

De pronto, un flash enceguecedor. La vaca se convulsiona en paroxismos. Miles de voltios atraviesan su cuerpo.

Unos cuantos segundos, y todo ha acabado. La vaca está quieta, muerta. No se oyen más que los pájaros cantando, completamente indiferentes a la escena.

¿Cómo te sentirías? ¿No es cierto que pensarías ‘¡D-os mío! ¡Podría haber sido yo! ¡Debería haber sido yo!’?

El *Korban* era el ejemplo más clásico de la denominada “realidad virtual”.

Todo el propósito del *korban* era que la persona que hubiese cometido un pecado pudiera *ver* la muerte del animal. Que viera como su sangre vital se derramaba en las esquinas del altar. Que viera sus miembros quemándose y pensara: “Debería haber sido yo. Yo soy el que debería estar quemándose”.

Por la fuerza nos envían a este mundo, y por la fuerza nos sacan de él. No somos dueños de nuestras vidas. Nuestras vidas están siempre en las Manos del Hacedor. Cuando hacemos el mal, nos privamos de nuestra razón de ser. Es como si rompieran nuestro contrato con D-os. D-os tiene un convenio con cada uno de nosotros: El nos da la vida y la capacidad de sustentarnos. Lo único que El pide es que usemos el mundo del modo correcto. Al renegar el convenio, nos estamos separando del mundo.

Sin embargo, Hashem, en Su infinita bondad, nos deja un camino de retorno. A través del proceso de *teshuvá*

podemos retornar a El como si jamás hubiésemos pecado.

Todo el propósito del *korban* es despertar en el corazón

Haftará de Shabat HaGadol: Malaji 3:4-24

EL GRAN SHABAT

Cuando el Pueblo Judío estaba a punto de partir de Egipto, D-os les ordenó que tomaran un cordero, objeto de adoración de los egipcios, y lo llevaran por las calles a sus casas.

Ellos ataron el cordero a los postes de las camas, y tres días más tarde ese mismo cordero fue empleado para la ofrenda de Pesaj.

Su sangre se usó para marcar las puertas y los dinteles, para que D-os saltara los hogares judíos, y el propio

pensamientos de arrepentimiento por las malas acciones cometidas: pensamientos de retorno a Hashem.

El *korban* era la realidad virtual por excelencia.

Tu vida está en peligro.

Ramban

“Se mantendrá ardiendo un fuego continuo sobre él; no será apagado” (6:6)

La Torá prohíbe apagar el fuego del Altar. Por el contrario: el fuego debe ser atendido constantemente, agregándole leña tanto como haga falta, de modo tal que la llama se eleve en forma constante. Y si está prohibido apagar siquiera una sola brasa del Altar físico (*Zevajim* 91), cuánto más grande será la prohibición de apagar siquiera una sola brasa ardiente del Altar espiritual, que es el corazón judío.

El ansia de santidad, la llama del corazón que siempre aspira a elevarse más y más, hacia arriba, hacia su fuente, siempre deberá alimentarse y fortalecerse, a través del razonamiento, la sabiduría y el discernimiento, con la iluminación de las mitzvot y la luz de la Torá.

Orot ha Kodesh, Zevajim 91

“Si lo ofreciere por una ofrenda de gracias” (7:12)

No hay nadie que pueda decir gracias por ti, excepto tú mismo.

Una de las ofrendas mencionadas en la parashá de esta semana es el *korban todá*, el sacrificio que traía el pueblo cuando quería agradecer a Hashem.

Los Sabios nos dicen que, en el futuro, cuando todos los otros *korbanot* dejen de existir, el *korban todá* seguirá ofreciéndose, porque siempre existirá la necesidad de decir “gracias”.

En la repetición de la *Amidá*, el rezo que se dice de pie, únicamente el *shalíaj tzibur*, quien que lidera el servicio, repite las plegarias. La congregación responde, pero no repite las bendiciones.

Con una sola excepción: la bendición de *Modim*, “Gracias”.

Para todas las bendiciones de la *amidá* podemos enviar un *Shalíaj*, un mensajero. Cuando le rezamos a Hashem para que nos cure, podemos enviar un mensajero; cuando le pedimos que nos dé nuestro sustento, podemos enviar un mensajero.

Pero hay una sola cosa que ninguna otra persona puede decir por nosotros: “Gracias”. Gracias es algo que uno tiene que decir por sí mismo.

Midrash, Avudraham, Rabí Isajar Frand

Hicieron rechinar los dientes de furia, pero no pronunciaron palabra. Y ése es el milagro que se conmemora en el Shabat que precede a Pesaj: el *Shabat ha Gadol*.

¿Qué es lo que tiene de “grande” el “Gran Shabat”? El Shabat antes de Pesaj se llama el “Gran Shabat”, a causa del milagro que ocurrió el 10 de Nisán (ver más arriba).

Pero ¿por qué este milagro se conecta con el Shabat? Por ejemplo, la fiesta de Shavuot se celebra el día que caiga el 6 de Siván, no importa qué día de la semana sea. Lo mismo ocurre con Janucá, que siempre comienza el 25 de Kislev, cualquiera sea el día de la semana en que caiga. ¿Por qué este milagro se relaciona con el Shabat, en vez de con la fecha del calendario en que tuvo lugar?

Es sabido que en Shabat se suspendían todas las plagas de Egipto. Los ríos sangrientos volvían a fluir con agua; las ranas dejaban de invadir las casas. En honor a la grandeza del Shabat, hasta las plagas “se tomaban un descanso”.

El diez de Nisán, cuando los judíos llevaron a los corderos por las calles de Egipto, tuvo lugar durante la plaga de la oscuridad. Si este acontecimiento hubiera tenido lugar cualquier día de la semana, **los egipcios no habrían podido ver lo que hacían los judíos, y por lo tanto, no habría habido milagro**, puesto que toda la tierra estaba envuelta en las sombras.

Ahora entendemos por qué se celebra este milagro el Shabat antes de Pesaj, en vez del 10 de Nisán. Porque sin el Shabat no habría habido milagro. Y por eso se lo llama el “Gran Shabat”.

Baal ha Turim, Parashat Vaera, Devash Lepí.

Se acostumbra recitar esta Haftará cada Shabat Gadol, aunque no caiga en la víspera de Pesaj. Esto se debe a uno de los últimos versículos de Malaji, recitado al final de la Haftará, que relata la futura salvación, a cargo del profeta Eliahu, que se puede comparar con la declaración del Exodo, a cargo de Moisés. En términos generales, la Haftará es una profecía en la que D-os le da una reprimenda a la multitud por no cumplir con todas las leyes de los diezmos, y les promete una cosecha abundante y gran prosperidad a aquéllos que separen las cantidades necesarias de los diezmos y los entreguen a buenas causas. Esa es otra razón por la que se recita la Haftará, ya que en la víspera de Pesaj del año 3ro y 6to del ciclo sabático se debe llevar a cabo el *Vidui Maaser*, a fin de dividir todos los diezmos restantes y hacer una proclamación a tal efecto. Inclusive en el año común esta Haftará puede considerarse como un recordatorio de la importancia de los diezmos antes de la cosecha.

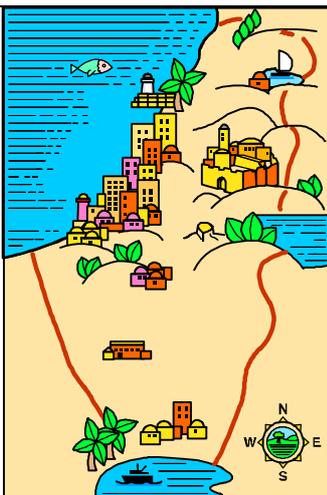
LAS PALABRAS DE DESPEDIDA

Malaji fue el último profeta y el libro de Malaji culmina con nuestra Haftará: su última profecía. Hacia el final de la profecía, vemos que las palabras de despedida de D-os a su amada nación, antes de dejarnos “solos” (por así decirlo), para soportar el largo y difícil exilio del que todavía no hemos salido. “Recordad la Torá de Mi siervo Moisés”, la última profecía conferida a la nación judía, se relaciona con la primera profecía, transmitida a través del padre de los profetas: Moisés. Las emotivas palabras de despedida de D-os a Su amado pueblo son: “Recordadme y sed fuertes, pues Yo al final he de volver”. Esta es la fórmula básica para soportar todas las futuras dificultades de la larga y cansadora Diáspora, ¡Recordad la Torá! Este es el secreto de la perenne nación judía, y esto es lo que finalmente traerá la futura salvación proclamada por el profeta Eliahu en el versículo que le sigue.

SÍNTESIS

El Amor a La Tierra

Selecciones de fuentes clásicas en las que se expresa la singular relación que existe entre el Pueblo Judío y Eretz Israel



DONDE ABUNDA LA SABIDURÍA...

“Diez medidas de sabiduría descendieron al mundo. Eretz Israel tomó nueve de ellas y una (fue tomada por) el mundo entero” (Kidushin 49b).

Rashi define a la sabiduría como algo referente tanto a la Torá como a las cosas de este mundo.

En ninguna otra oportunidad Rashi incorpora los aspectos mundanales en la definición de la palabra “sabiduría” que emplean los Sabios del Talmud.

Las diez medidas de sabiduría, explica *Iyun Yaakov*, descendieron al mundo en el momento de la creación, tal como lo indica el número diez, que corresponde a las Diez frases Divinas, que causaron la creación. En ese momento, la Torá todavía no le había sido dada al hombre. Por ende, la sabiduría que descendía del Creador al hombre no podía referirse únicamente a la Torá, sino también a los asuntos mundanales tales como negocios y vocaciones. Estos conceptos son un complemento necesario al estudio de la Torá, ya que la persona que estudia Torá necesita también una fuente de ingresos.

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:

www.ohr.org.il

